

Los Esquemas de Reproducción del Capital y la Diversidad de la Acumulación Capitalista

Mauro Márcio Oliveira

*Investigador Asociado Adjunto de IREL -
Instituto de Relaciones Internacionales
Universidad de Brasília, Brasil
mauro.marcio@uol.com.br*

Introducción

Esta investigación se destina a presentar y discutir el uso de los esquemas de reproducción y toma como su marco esencial lo utilizado por MARX en su crítica al *Tableau Économique*, de QUESNAIS. El planteamiento que se presenta en esta investigación se refiere a una *perspectiva morfológica* del esquema de reproducción, en contraposición al que se podría calificar de *perspectiva estructural*, la más conocida y que trata de la reproducción del capital total social, lo que incluye la discusión de las relaciones internas entre los sectores I y II. En otras palabras, por medio del esquema de reproducción se investiga las posibilidades de la continuidad y sostenibilidad del desarrollo del capitalismo.¹

Para ello, se arranca de las bases teóricas del esquema de reproducción para, a continuación, proceder al examen de la *morfología* de algunas fórmulas derivadas del esquema original. El texto culmina con un nuevo arreglo del esquema de reproducción, destinado a explicar la diversidad de la acumulación capitalista. La tesis implícita es que la morfología del esquema de reproducción se adecua al estudio de la diversidad de la acumulación capitalista. Para tanto, conviene el supuesto de que la acumulación capitalista %aunque conserve sus

¹ "Marx had developed the reproduction schemes [...] within the context of examining some of the factors that could lead to the breakdown of accumulation. He was led to them through his examination of capital's problems of reproducing its social totality. As Mario Tronti has shown in his book *Operai e Capitale* (1966), the reproduction schemes constitute one approach to the examination of "social" capital, where social capital includes not merely the sum of the individual capitals but also the production and reproduction of the working class and therefore the struggles of that reproduction. This view of the schemes sees them not as schemata of purely interindustrial flows but as one approach to a political totality". (CLEAVER, 1986:3)

características básicas en todo y cualquier país donde se encuentre instalada% admite particularismos que resultan de la interacción de los aspectos centrales de la acumulación con factores extra-económicos, que pueden ser locales o no. Los elementos concretos de la realidad que se trae a colación son las historias particulares del proceso de acumulación capitalista en Inglaterra, en los Estados Unidos y en los países de la Unión Europea.

El autor ha dividido las obras de que ha se servido en dos grupos. Sin cualquier intento de agotar las fuentes, que son muchísimas, las de autores proponentes forman el primer grupo %los que proponen o que alteran los esquemas de reproducción anteriormente propuestos% y las de los comentaristas forman el segundo grupo. En el primer grupo, están las propuestas de MARX, KEYNES, KALECKI, CAMPOS y OLIVEIRA; en el segundo, los comentaristas CAMPOS, CLEAVER, MIGLIOLI, JOBIM y TAVARES. En ningún caso se pretende agotar las referencias posibles; la selección no es más que un muestreo de la gran diversidad de planteamientos sobre el tema.

Siguen seis apartados. En el primer se trata del esquema de reproducción del capital de MARX (s.d.). En el segundo el autor se ocupa de la propuesta de KALECKI (1985) y trae aparejados los comentarios de TAVARES (1998), MIGLIOLI (1980, 1981) y JOBIM (1984). Viene en continuación el tercer apartado con la fórmula de KEYNES (1970), acompañada de los comentarios de CAMPOS (1980). En el cuarto, es la vez de conocerse la fórmula de CAMPOS (2001). La proposición de OLIVEIRA (2003) ocupa el quinto apartado y, por fin, el sexto reúne los comentarios finales y la conclusión. Se avanza que una de las conclusiones incide sobre el provecho de los esquemas de reproducción para explicar sobre la diversidad de la acumulación capitalista.

2. El Esquema de la Reproducción del Capital, de Marx

La raíz de los esquemas de reproducción del capital se encuentra en Quesnay. MARX retomó el tema del *Tableau* en sus estudios del *Proceso de Circulación del Capital*, en *El Capital*.²

Se aplican los esquemas de reproducción del capital a dos situaciones de la acumulación capitalista: reproducción simple y reproducción ampliada. En la reproducción simple, la plusvalía está destinada al consumo individual, y su propietario, el capitalista, la utiliza integralmente en el consumo de bienes de consumo necesarios y de lujo. Por ello, se dice que la reproducción simple tiene el consumo por finalidad (MARX, s.d.; p. 345, 350, 439). Ya en la reproducción ampliada, el capitalista gasta una parte de la plusvalía total en adquisición de capital variable y constante, con el que atiende a la ampliación de la capacidad productiva. Los trabajadores, en los dos esquemas, destinan sus salarios siempre al consumo de los bienes necesarios.

² SWEEZY (1983:71) informa que Marx consideraba su esquema de reproducción del capital una forma perfeccionada de la presentada por Quesnay en su *Tableau Économique*.

Por este método, la economía queda dividida en dos grandes sectores, I y II. En el I está agrupada la producción de medios de producción; y en el II, la producción de bienes de consumo, necesarios y de lujo. Teniendo presente que toda y cualquier mercancía producida tiene en su composición de valor, c (capital constante), v (capital variable) y m (plusvalía), la representación de los esquemas es única para la reproducción simple o ampliada (MARX, s.d.:424):

$$\begin{aligned} \text{I: } & I_c + I_v + I_m \\ \text{II: } & II_c + II_v + II_m. \end{aligned}$$

Lo que varía es la relación básica que se establece en cada caso. Así, en el caso de la reproducción simple prevalece la siguiente relación (MARX, s.d.:430):

$$I_v + I_m = II_c.$$

Ya para la reproducción ampliada, prevalece una relación de desigualdad (Marx, s.d.:538)³:

$$I_v + I_m > II_c.$$

Los bienes de consumo necesarios, sin considerarse las diferencias de calidad de las mercancías, se destinan a satisfacer las necesidades individuales de trabajadores y capitalistas; en tanto que los bienes de consumo de lujo son de exclusivo consumo de los capitalistas, tal como se indica en el Cuadro 1.⁴ El diseño de la economía en sectores aísla el consumo productivo en el sector I y el consumo improductivo, aunque necesario, en el sector II.

Cuadro 1 – Esquema de Reproducción del Capital, según Marx

Sector	Mercancías Producidas
I	Medios de Producción
II	Bienes de Consumo

Fuente: (MARX, s.d.:423).

Aún en el capítulo sobre la reproducción simple, MARX (s.d.:431) dice que las ramas industriales del sector II, teniendo en cuenta la producción, pueden reducirse a dos grandes divisiones:⁵

³ Según GILL (2002:334-51), este método de investigación no reduce la producción total a una simple masa de valores. Percibe la producción no solamente como valores de uso apropiados pero también en una necesaria proporción. El hecho de que el método trate de las relaciones entre distintas partes del capital ha propiciado un vivo debate sobre las desproporciones y las crisis de superproducción del capitalismo que, se advierte, no hacen parte del objetivo de esta investigación.

⁴ Marx admite que los trabajadores momentáneamente consuman artículos de lujo (MARX, s.d.:438-9).

⁵ Además, Marx hace mención al 'sector del capital-dinero': "Embora o dinheiro circule mais ou menos por todas as mãos, a massa do dinheiro circulante pertence à secção do capital-dinheiro organizada e concentrada em bancos etc." (MARX, s.d.:441)

- De medios de consumo necesarios (de trabajadores y capitalistas), que se compran con salario y plusvalía;

- De medios de consumo de lujo (exclusivo de los capitalistas), que se compran, exclusivamente, con plusvalía.

Esta información permite describir el esquema del Cuadro 1 de la manera que consta del Cuadro 2. Para firmar posiciones, el esquema modificado del Cuadro 2 continúa con dos sectores y no pasa a tres como se pudiera deducir. En este particular, en Marx no hay ninguna mención de tres sectores.

Cuadro 2 – Esquema de Reproducción del Capital, revisado, según Marx

Sector	Mercancías Producidas	
I	Medios de Producción	
II	Bienes de Consumo	Necesarios (trabajadores y capitalistas)
		Lujo (capitalistas)

Fuente: (MARX, s.d.:431).

Por último, se destaca la perspectiva de TRONTI (1966 *apud* CLEAVER (1986), que ha una lectura alternativa de los esquemas de reproducción de Marx, cuando dijo que estos esquemas deben de aplicarse al análisis de la totalidad del capital social, lo que incluye no solamente la esfera de la producción pero también de la reproducción. Al respecto, es de Tronti la propuesta que DII proporciona no solamente la reproducción de los obreros de las industrias de DI y DII pero también de todos los demás, lo que incluye los trabajadores del ejército de reserva. Desde este punto de vista, el concepto de “sector” es mucho más que la mera agregación de factores. Lo destacable, en este caso, es menos alguna novedad de la estructuración de los sectores y más el intento de Tronti de defender la aplicación del esquema a la totalidad del capital social, lo que hace con que la producción de DII debe de atender no solamente a los obreros de los sectores como también a todos los demás trabajadores.

3. La Fórmula de Kalecki

En este apartado, se presenta y se comenta el esquema de reproducción tal como lo ha planteado KALECKI (1985 y 1977), con las consideraciones de TAVARES (1998).

La clasificación utilizada por KALECKI (1985:48), reproducida en el Cuadro 3, sigue a medias la formulación original de Marx. Kalecki mantiene el sector I, referido a la producción de bienes de producción (designados de ‘medios de inversión’) y escinde el II de forma distinta de la que se encuentra evidenciada en el Cuadro 2. En la fórmula de Kalecki, el sector II está dedicado a la producción de las mercancías consumidas por los capitalistas (necesarias y de lujo), y el

III a la producción de las mercancías consumidas por los trabajadores (TAVARES, 1998:18). Con este recurso, Kalecki aísla las clases sociales %lo que Marx no lo había hecho%, es decir, encierra a los capitalistas en II; y a los asalariados en III, con el que el consumo, la producción y, por ende, toda la economía se vuelve más rigurosamente clasista que en su versión original. Asimismo, Kalecki cambia el valor por los precios.⁶

Cuadro 3 – Esquema de los Sectores de Reproducción del Capital, según KALECKI

Sector	Mercancías Producidas
I	Medios de Inversión
II	Bienes de Consumo para los Capitalistas
III	Bienes de Consumo para los Trabajadores

Fuente: KALECKI (1985).

El Cuadro 4 reúne a modo de comparación los dos esquemas. Para Marx, lo que comanda la clasificación es la mercancía. El autor llega a las clases sociales en segunda instancia. Si, en Marx, concordáramos nombrar de II el sector de los bienes necesarios y de III el que se refiere a las mercancías de lujo, aunque él no hubiera llegado a tanto, reuniríamos, de forma obligada, a trabajadores y a capitalistas en el sector II. Para Kalecki, al contrario de Marx, el elemento primario a ser utilizado para la clasificación es el consumidor (capitalista y trabajador) que, para el primer tipo, agrupa dos tipos de mercancías (necesarias y de lujo), quedando el segundo tipo con solamente un tipo de mercancía. La diferencia aparece cuando se lee la parte de Marx de la izquierda a la derecha y la parte de Kalecki al revés.

⁶ El planteamiento de la reproducción con tres sectores a la Kalecki se encuentra bastante difundido en la literatura. Algunos ejemplos son SWEEZY (1983), MIGLIOLI (1980, 1981), JOBIM (1984) y GILL (2002). A efectos de una exégesis mínima, teniendo en cuenta que la publicación de la obra de Sweezy (1983) es anterior a la de KALECKI (1954), se informa que Sweezy tomó contacto por primera vez con el marxismo en 1932, cuando estuvo por un año en la *London School of Economics*. En su *Teoría del Desarrollo Capitalista*, de 1942, hace uso del método de Bortkiewicz, de 1907, para desarrollar la reproducción con tres sectores, con el II referido a los bienes de consumo de los trabajadores, y el III a bienes de lujo, al contrario de Kalecki. (HOFFMANN, 1983). Al respecto, es probable que Kalecki haya bebido en la misma fuente que Sweezy o que la fuente de Sweezy haya sido abastecida por Kalecki.

Cuadro 4 – Comparativa de los esquemas de reproducción en Marx y Kalecki

Marx			Kalecki		
Sector	Mercancías y Consumidores		Consumidores y Mercancías		Sector
I	Medios de Producción		Medios de Inversión		I
II	Bienes Necesarios	Trabajadores	Bienes Necesarios	Trabajadores	III
		Capitalistas		Capitalistas	II
III	Bienes de Lujo	Capitalistas	Bienes de Lujo		

Fuente: Cuadros 2 y 3.

Más adelante, KALECKI (1977) va a introducir nuevos cambios en el esquema de reproducción de Marx. En primer lugar, el autor reemplaza los ‘bienes de producción’ del sector I por el valor total de la inversión bruta, lo que incluye las materias primas respectivas, de tal forma que este sector abarca la producción de todos los bienes acabados que no se utilizan para el consumo (personal o improductivo, complemento yo). En segundo lugar, Kalecki aplica este mismo criterio a los bienes de consumo, es decir, incluye en el sector que los produce, las respectivas materias primas. Por último, fija la existencia de dos sectores para los bienes de consumo, como antes, pero ahora aclarando que, en este particular, lo hace “de forma enteramente fiel a Marx” (Ídem, 1977:1).

Los tres cambios promovidos por Kalecki merecen calificación. La primera regla de Kalecki nada más es que la fiel reproducción de la definición original de Marx, es decir, ninguna parte de la producción del sector I se destina al consumo (improductivo, digo yo). Cuando Kalecki dice que los bienes finales ‘no son utilizados para consumo’, hay que entenderse que él se refiere al consumo personal o improductivo, ya que parte de la producción material del sector I se destina al consumo productivo de los sectores II y III. Como el autor subraya este criterio en el trabajo de 1977 (original de 1968) y no lo hizo en el de 1985 (original de 1954), no queda esclarecido si Kalecki ha utilizado este criterio en su primer trabajo (KALECKI, 1985). El segundo criterio de Kalecki introduce un cambio expresivo en relación con el esquema original de Marx, en la medida en que los sectores II y III producen el capital constante representado por las materias primas, es decir, producen su propio capital constante circulante. En Marx, toda la producción de capital constante utilizado en la producción de los sectores se da en el sector I.⁷ Por último, no es verdad que estableciendo el

⁷ “Kalecki elabora sua própria versão desses esquemas, no sentido de torná-los mais compatíveis com os conceitos usualmente empregados na contabilidade social das economias capitalistas. [...] Para excluir de seu esquema o setor produtor de bens intermediários (matérias-primas, energia elétrica, etc.) e,

sector II como el que produce para los capitalistas y el III para los trabajadores se está siendo 'enteramente fiel' a Marx, como se puede deducir de una mirada al Cuadro 4, aunque las ecuaciones básicas resultantes de uno y otro no se alteren.⁸

No parece despropositado decir que Kalecki tiene en mente el esquema de Marx, pero lo usa a su talante, con la atención volcada a las investigaciones de su tiempo, que iba a asistir al nacimiento de la macroeconomía, con sus precios, inversiones, rentas y sobretodo, la demanda efectiva. TAVARES (1998:18) entiende que no le interesa a Kalecki investigar la acumulación desde el punto de vista de Marx como, por ejemplo, la descomposición del valor global en variable y constante, sino a tener en manos un 'modelo simple' de crecimiento para deducir de ahí sus problemas de producción y distribución, mantenido el 'equilibrio dinámico' de la economía.

De forma adicional, no le parece creíble a TAVARES (1998:19) que se pueda utilizar el esquema de reproducción de Marx en el análisis de la dinámica interindustrial, incluso con alto grado de abstracción, porque desde la época de Marx se procesaron distintas y diferenciadas evoluciones materiales sobre el capital, haciendo con que el capital fijo y el circulante no presenten el mismo movimiento. Por esta razón y para la finalidad de las investigaciones sobre dinámica macroeconómica, Tavares cree que el esquema de Kalecki en los que se incluye la producción del capital constante necesario en cada uno de los sectores es más 'útil'. (Ídem, p. 20).

A continuación se analiza la propuesta de KEYNES (1970), muy próxima a de Kalecki.

4. Los dos Sectores de Keynes

En este apartado se presenta la estructura de la economía en sectores encontrada en Keynes (1970), así como su crítica, establecida por CAMPOS (1980).

Keynes (1970:capítulo 3) ha propuesto una estructura de la economía definida por la siguiente igualdad:

$$D = D_1 + D_2, \text{ con}$$

D – demanda efectiva

assim trabalhar apenas com a produção de bens finais (bens de investimento e de consumo), Kalecki supõe que os bens intermediários são produzidos pelos próprios departamentos que os utilizam". (MIGLIOLI, 1980). De esta misma forma interpreta JOBIM (1984:27): "A produção das matérias-primas, que em Marx se encontrava na sua totalidade no departamento I, é rateada pelos três setores."

⁸ A propósito de su fidelidad a Marx, KALECKI (1968) dice, por un lado, que "Marx estaba profundamente conciente del impacto de la demanda efectiva sobre la dinámica del sistema capitalista" (p. 8) y que su planteamiento a respecto de los esquemas de reproducción representa "el núcleo de la moderna teoría de la demanda efectiva" (p. 4). MIGLIOLI (1981:210) explica que la 'realización de la producción', un problema de la economía marxista se ha convertido en un problema de la 'demanda efectiva'. Además, aclara que Marx ha tratado profusamente de la creación de la producción ('oferta') y que Kalecki lo complementa, al tratar de la realización de la producción ('demanda').

- D_1 – monto que la comunidad gasta en consumo
 D_2 – monto de inversiones de la comunidad

De inicio, se observa que Keynes prescinde de la representación del esquema en forma de cuadro, prefiriendo una ecuación. Tal como Kalecki, los valores están expresos en precios y a él solamente le interesan la operatividad de la fórmula en términos de sumar y restar variables.

La comparación entre los esquemas de Keynes y de Marx sugiere que lo que ha quedado de semejanza entre los dos esquemas permite deducir que Keynes se ha inspirado en el esquema de reproducción del capital de Marx para proponer lo suyo, aunque las diferencias sean remarcables.⁹

CAMPOS (1980) hace una despiadada crítica de la *Teoría General* por considerarla esencialmente ideológica, destinada a racionalizar los defectos del capitalismo, a justificar las desigualdades, a proponer formas renovadas de dominación, a fundamentar disipaciones de la riqueza social; total que el planteamiento de Keynes configuraría una defensa incondicional del capitalismo, ya que se propone a dinamizarlo según nuevos conceptos.

En el cuadro 5 se remarca las semejanzas y diferencias entre los dos esquemas. Se acredita que las diferencias superan las semejanzas.

Cuadro 5 – Comparación de la estructura económica en Marx y Keynes

Aspecto	Keynes	Marx
Semejanzas		
Estructura del Esquema	2 sectores	2 sectores
Especialización de los Sectores	Consumo e Inversión	Consumo Improductivo y Productivo
Finalidad del Esquema	Crecimiento	Acumulación
Diferencias		
Foco	Demanda	Producción
Medida de valor	Precio	Valor
D_1	Bienes de consumo	Bienes de producción
D_2	Bienes de producción	Bienes de consumo
Interrelación entre sectores	Complementaria en sentido único	Orgánica y complementaria en doble sentido

⁹ La manipulación ideológica que Keynes hace del esquema de Marx, no impide observar elementos de la base conceptual de éste en aquel. Este sería el caso de la teoría del valor que ‘solamente en apariencia fue excluida del análisis de Keynes’ (CAMPOS, 1980, p. 96).

Dadas las diferencias ideológicas que se interponen entre Keynes y Marx, no le interesa a Keynes subrayar la diferencia entre el consumo de los bienes de lujo y de los bienes necesarios, ni tampoco investigar las relaciones que se establecen entre los dos sectores, tal como lo hizo Marx. Total que para CAMPOS (1980) Keynes, de forma intencionada, oscurece las contradicciones de la acumulación capitalista, eliminándolas del esquema que adopta.

Uno de los argumentos centrales de CAMPOS (1980) a respecto del carácter ideológico de la obra de Keynes reside en el planteamiento persuasivo que éste adopta al decir que el problema del capitalismo residía en la insuficiencia de la demanda de bienes de producción, cuando él mismo sabía que el verdadero problema era la insuficiencia de demanda por bienes de consumo, que viene dada por la concentración de la renta.

Campos explica que, además de la complementariedad de D_1 y D_2 , tal como explotado por Keynes, habría que considerarse el carácter dialéctico que D_1 mantiene con D_2 , aspecto no tratado por Keynes.¹⁰

CAMPOS (1980) demuestra a lo largo de su obra que Keynes percibía la insuficiencia de demanda por bienes de consumo pero no la incluía en su modelo, porque esto revelaría su faceta subconsumista, como la de Malthus, su maestro jamás olvidado.¹¹ Una vez vedada la posibilidad de utilizar la insuficiencia del consumo como elemento explicativo de su ecuación, Keynes hace uso de los gastos gubernamentales para resolver las contradicciones de la acumulación capitalista.¹² Una vez más, Keynes hay que superar los estrechos límites de su

¹⁰ "Para a mente formada nos moldes racionalistas, não-dialéticos, como a de Keynes, as relações entre D_1 e D_2 são relações de mera complementaridade. Logo, se D_1 aumenta, mas não tanto quanto $Z = D$ para que os lucros sejam máximos), é necessário que D_2 cresça para, somando a D_1 , complementar a diferença e manter a igualdade. Para a mente dialética, as relações entre D_1 e D_2 não são complementares. D_2 se realiza em D_1 , porque o consumo é, para repetir o evidente, o objeto e o fim da produção. Quando D_2 , a demanda de bens de capital, movida por estímulos desrealizados que caracterizam o boom, se traduz em capital produtor instalado, cuja capacidade de produção ultrapassa o mais elevado nível de D_1 possível (nas condições concretas em que se move a capacidade de consumo da coletividade), então, foi o crescimento de D_2 que provocou a crise por excesso de investimento. Nessas condições, D_2 - a demanda de bens de capital - não pode se elevar para preencher a diferença entre D_1 e Z ." (CAMPOS, 1980:106)

¹¹ Malthus había intuido la estructura de tres secciones, aunque de forma oscura y deficiente (CAMPOS, 2001:41).

¹² Los gastos gubernamentales son fundamentalmente con las no-mercancías (designación encontrada em CAMPOS, 1980). Ya su concepto está en CAMPOS (2001:15): "A não-mercadoria é a forma que assume o resultado das relações sociais de produção, a partir de certo estágio das forças produtoras de mercadorias, na qual se materializa o trabalho humano improdutivo, e representam o desvio de parte da potência social de trabalho para atividades não reprodutivas: não-meios de consumo individual e não-meios de consumo produtivo. No terciário não tecnicamente necessário ao processo coletivo de trabalho e no resultado da produção capitalista que se situa 'fora do comércio', isto é, na parte que constitui monopólio do governo, subjazem as relações sociais de produção de não-mercadorias. Impossibilitada de assumir a forma mercadoria, devido à insuficiência da capacidade de consumo da coletividade, tal como se apresenta condicionada pela distribuição de renda no regime capitalista, uma parcela crescente das forças produtivas é sistematicamente desviada da esfera da produção e da reprodução. Assume a forma de não-mercadorias, não-meios de consumo". individual e não-meios de consumo produtivo, inacessíveis aos consumidores finais de mercadorias".

método que le lleva a oscurecer la funcionalidad del sector III para el capital, por ser esencialmente improductivo y despilfarrador, lo que evidencia que CAMPOS (1980) razona con tres sectores en la *Teoría General*, de los que Keynes explicita dos y mantiene oculto al tercero (CAMPOS, 1980, p. 249):

“O terceiro setor, que não consta da estrutura produtiva [de Keynes], mas que é central na estrutura do consumo, da formação da renda dos consumidores e na estrutura ocupacional do sistema, é o terciário, composto por todos trabalhadores improdutivos e os que produzem para o governo os produtos bélicos, espaciais, etc.” (CAMPOS, 1980:86)

5. Los Tres Sectores de Campos

Entre 1980 y 2001, CAMPOS (1980) pasa de sugerir la existencia y doble constitución del sector III –sector improductivo, que absorbe la producción de aparatos bélicos y espaciales y de servicios a los consumidores–, a la estructuración formal de la economía capitalista en tres sectores. Según CAMPOS (2001:24), el método marxista de determinación le ha llevado a establecer los tres sectores de la producción:

DI – productor de medios de producción

DII – productor de medios de consumo

DIII – productor de no–mercancías.

El novedoso DIII resulta del proceso histórico de desarrollo de las contradicciones de los sectores I y II, y está destinado a corregir la tendencia deflacionista del capitalismo estructurado en dos sectores (CAMPOS, 2001:56). Cuando emerge, el sector III incorpora la filosofía de guerra en la estructura productiva en tiempos de paz, en la medida que DIII alberga, entre otras, la producción de la maquinaria de guerra. Esa es la versión posmarxista de los esquemas de reproducción, ya que Marx no había llegado a conocer en vida el sector III (ídem, p. 62). La estructura renovada, antes que nada, revela el carácter destructivo del capitalismo, en la medida que DIII %que absorbe entre el 10% y el 15% de la renta nacional% sirve a la producción de la maquinaria de guerra y pone el DI a su servicio en lo se refiere a la producción de esta maquinaria.¹³

La historicidad de la producción capitalista en sectores puede resumirse en los siguientes tópicos (CAMPOS, 2001):

– En su inicio, el capitalismo contaba con una estructura productiva simple y elemental, representada por el DII, en cuyo interior se establecía la polarización entre los bienes de consumo necesarios y los de lujo. DI era, todavía, parte integrante del DII (ídem, p. 28 y 40).

– En 1843, el Reino Unido da inicio a la exportación de máquinas, lo que

¹³Para CAMPOS (2001:66, 185 y 190) su propuesta actualiza a Marx y suple las *Agenda* de Benthan.

indica que el DI, erguido en las primeras décadas del siglo XIX, había alcanzado una producción superior a la capacidad de compra de los capitalistas británicos del DII. A lo largo de su obra, Campos insiste en la importancia de la exportación de las mercancías del DI, necesaria a la reproducción ampliada del capital en el Reino Unido (idem, p. 35, 42, 127). En tanto el surgimiento del DI es un fenómeno técnico derivado de la generalización de la actividad industrial (idem, p. 225), el DIII, en el futuro, tendrá orígenes sociales (idem, p. 225).

– La crisis de 1907 se convierte en el marco del agotamiento del limitado proceso de acumulación en Inglaterra, incluso del final del patrón de desconcentración que ha servido a la hegemonía británica en el mundo (idem, p. 36).

– El capitalismo de dos sectores (I y II) se derrumba con la crisis de 1929 para dar paso al DIII que, desde entonces, pasa a dinamizar el capitalismo. A DIII se dirige una parte sustantiva de la producción del DI, empleada en la producción de no-mercancías (idem, p. 34).

– Con independencia de la época, los bienes de lujo producidos son de consumo individual (en la Francia de Colbert: carruajes, porcelanas, perfumes, telas, tapices, sedas, vinos y cristales; en los Estados Unidos de América: coches, neveras, radios, aparatos de TV, computadoras, móviles, yates y palacios) (idem, p. 28).

Entre todos los sectores de la producción, CAMPOS (2001) destaca la importancia del sector de transportes por su marcada influencia en la difusión territorial del capitalismo:

– DI, a partir de una dada época, pasa a producir máquinas que producen *mero movimiento* (CAMPOS, 2001:141).

– Para algunos países, la inversión en ferrovías se iguala al total de inversión en todos los sectores de la producción y la producción de ferrovías alcanza autonomía (idem, p. 141).

– Un fenómeno importante es la escisión de los medios de transporte marítimo en medios de transporte y medios de guerra. Los navíos actúan como: a) medios de transporte en la esfera de la circulación (no considerados los de transporte individual, como los yates, consumidos de forma improductiva); b) medios de producción en la esfera de la producción, como, por ejemplo, los navíos de pesca y los petroleros; y, c) embarcaciones de guerra destinadas a la destrucción y, como tales, no-mercancías no reproducibles; asimismo no son reproducibles los navíos dedicados al turismo (idem, p. 180-2)

Aspecto complementario del planteamiento de CAMPOS (2001) se refiere a la distinción entre uso colectivo y uso individual de las no-mercancías. Por un lado, las ferrovías son 'ciclópicos' medios de transporte colectivo (idem, p. 192-5). Por otro lado, el autor observa la drástica reducción de tamaño de algunas no-mercancías, abriendo paso al uso individual, en ambiente doméstico. Estas máquinas de tamaño reducido para uso doméstico, producidas en D II, identificadas como *bienes de consumo durable*, son no-mercancías porque se

destinan a la producción de **productos** y no de **mercancías**, lo que niega que se pueda producirlas en DI. A juicio del autor, con este artificio el capital se pone en la ruta de la 'reducción de las fuerzas productivas y reproductivas'.

6. El Esquema de Reproducción y la Diversidad de la Acumulación

La diversidad a que se refiere esta investigación es sobretodo la diversidad de estilo de acumulación capitalista. En términos históricos, se explora el concepto de diversidad en los tiempos de dominación de la producción monopolista. La diversidad permite ver como se mezclan en la estructura de la producción, analizada de forma sincrónica, lo común (el monopolio en más de un caso) y lo distinto (distintas estructuras internas de producción en los países considerados). Este segundo aspecto, para países con la misma matriz cultural, es un buen ejemplo de lo que se llama diversidad de acumulación.

Teniendo en cuenta la perspectiva de MARX (s.d.), KALECKI (1985, 1977), KEYNES (1970) y CAMPOS (2001), la primera providencia para salir adelante con la fórmula de la reproducción del capital que refleje la diversidad de la acumulación es trasladar el planteamiento del tema de la órbita general y abstracta al terreno histórico y concreto del progreso material de la acumulación.¹⁴ Para lograrlo, se argumenta con la forma material de las mercancías, que ostenta el carácter histórico del avance de la ciencia y la madurez de la demanda del capitalismo avanzado, cuyas expresiones generalizadas son la demanda efectiva y la sociedad del bienestar. En razón de esta perspectiva, quedan al margen en la argumentación las categorías centrales de la teoría del valor, como pueden ser el valor en general, el valor de uso y la plusvalía.¹⁵

En términos históricos, se toma en cuenta la organización de la producción capitalista en su etapa monopolística en Inglaterra, en los EEUU y en los países de la Unión Europea.

La conformación concreta de los sectores involucrados en la reproducción del capital ha resultado, históricamente, de la escisión y especialización de la estructura de producción indiferenciada, que se remite a las primicias de la

¹⁴ Como subraya GILL, el planteamiento de Marx sobre los esquemas de reproducción considera el análisis al nivel de abstracción del capital en general, sin tratar de las relaciones de competencia entre capitales reales, incluso la evolución cíclica de la acumulación, las perturbaciones provocadas por el progreso técnico, la fatalidad de las crisis, etc. Refuerza este punto de vista, la amplia dominación que las consideraciones teóricas sobre el modelo de reproducción simple ejerce sobre la reproducción ampliada. Además, GILL explica la finalidad del esquema de Marx: "El único papel de los esquemas es el de establecer las condiciones en las que el intercambio entre los sectores permite realizar el equilibrio entre la oferta y la demanda de las dos categorías de mercancías (medios de producción y bienes de consumo), y asegurar así la reproducción del conjunto del capital social. Las relaciones de competencia entre capitales reales no son todavía objeto del análisis en esta etapa del camino seguido por El Capital." (GILL, op. cit., p. 349)

¹⁵ No está demás aclarar que la presente discusión no descalifica el planteamiento de la teoría del valor. Asimismo, cuando no se plantea el tema de la reproducción del capital del punto de vista del valor ni del valor de uso, el plano de discusión pasa al largo de las cuestiones de equilibrio que preside el intercambio de capitales entre los sectores para la continuidad de la acumulación.

acumulación capitalista. En Inglaterra, la escisión de la estructura industrial culmina en una época –de 1870– que, en general, se considera como un marco del desarrollo capitalista monopolista.¹⁶

Una primera versión de la nueva estructura productiva monopolista se muestra en el Cuadro 6. Esta estructura presenta la particularidad, relativamente a las fórmulas ya conocidas, de escindir DI, en lo que sigue la sugerencia de CAMPOS (2001), que él propio no aplica a su concepción.

Cuadro 6 – Una Nueva Propuesta de Esquema de Reproducción del Capital

Sector	Mercancías Producidas
DI	Medios Individuales de Producción
	Medios Colectivos de Producción
DII	Bienes de Consumo Durable
DIII	Bienes de Consumo no Durable

Este recurso permite identificar dos clases de mercancías en DI: los medios individuales y los medios colectivos de producción. Como se pretende demostrar adelante, esta distinción entre clases de medios de producción en DI viabiliza la aplicación del esquema de reproducción a la diversidad del proceso de acumulación porque señala las diferencias materiales de las mercancías de país a país como un elemento fáctico de la acumulación. Como se ha dicho, esta diferenciación material de las mercancías se asienta sobre la innovación, que tiene su cuna en DI.

Las mercancías colectivas del DI son, por definición, de gran cuerpo material e indivisibles, exigentes de grandes masas de capital y de un plazo relativamente largo para su producción. Son, en general, vendidas a otros capitalistas o al estado. Con ellas, los primeros fabrican otras mercancías; y los primeros y segundos venden servicios que las utilizan. Por ello, en general, el consumidor final compra servicios prestados por las mercancías colectivas producidas en el DI. Ya los medios de producción de uso individual, producidos en DI, son consumidos, productivamente, en DI, DII o DIII en ocasiones en que se da su consumo productivo.¹⁷

¹⁶ Por este criterio, ésta es una fase precoz de la monopolización considerada por CAMPOS (2001).

¹⁷ Aquí se percibe una diferencia notable entre la presente propuesta y la de CAMPOS (2001) en lo que se refiere a las mercancías de DI. Para nosotros interesa destacar en primer lugar si los medios de producción son de uso colectivo o individual. Si son medios de producción de otras mercancías, permanecen en DI. Ya para CAMPOS (2001), si una mercancía que, al principio, era para estar ubicada en DI pero que por su uso se destina al despilfarro de las fuerzas productivas, él la desplaza para el DIII, el sector de la no-mercancías.

La estructura productiva mostrada en el Cuadro 6 destina DII a la producción de las mercancías de consumo durable. Estas mercancías pueden ser, materialmente, aunque no necesariamente, lo que son los medios de producción de uso individual, producidos en DI, con la diferencia de que no se destinan a atender al consumo productivo. En este caso, de destinarse al consumo productivo, la producción de la mercancía se ubica en DI y, en consecuencia, está materialmente identificada como un medio de producción de uso individual. Ya se esta misma mercancía tiene como destino el consumo improductivo, su producción se aloja en DII y la mercancía se conoce como bien de consumo durable.

Por ende, DIII está destinado a la producción de bienes de consumo necesarios, nomenclatura alterada para 'bienes no durables' para contrastar con los bienes durables de DII. A distinción de los esquemas de KALECKI (1985) %que, relativamente a Marx, reemplaza mercancías por consumidores% y de KEYNES (1970) %en que el consumo releva a la producción%, el presente esquema se acerca al de MARX (s.d.) y CAMPOS (2001), en lo que lo respecta al elemento utilizado para la clasificación: la mercancía y no la clase de consumidor.

Así como TAVARES (1998) argumenta con las novedades del proceso productivo, incluso la materialidad de las mercancías, para preferir el esquema de reproducción de Kalecki al de Marx, en el caso presente se argumenta que las clasificaciones binarias (mercancías de consumo necesario y de lujo, de Marx; capitalistas y trabajadores, de Marx y Kalecki; y consumo e inversión, de Keynes) se vuelven incompatibles con la ascensión de las clases medias y por tanto no expresan el contenido de la economía del bienestar, ya que la clase media no es ni propiamente obrera ni capitalista; ocupa una posición intermedia entre las categorías extremas, que representaban con propiedad las clases sociales conocidas por Marx, pero no más corresponden al mundo actual.

Trasladando el tema de las clases a las mercancías, se considera que en su materialidad, los bienes de consumo durable expresan la actualidad material del capitalismo monopolístico, tal como ya explicado, lo que es suficiente para considerarlos de forma explícita en los esquemas de reproducción para fines de identificar la diversidad del proceso de acumulación.

Por ello, tanto en términos de la base social (las clases y la sociedad del bienestar) como de la base material (las mercancías), habría que considerarse la situación concreta del capitalismo monopolístico en los esquemas de reproducción.

Una marcada diferencia entre el esquema de CAMPOS (2001) y el que se presenta en este apartado es que aquel, con las no-mercancías, está tallado para explorar las posibilidades de crisis en el proceso de acumulación capitalista, propósito que se aleja de la presente presentación, a la que interesa, sobretudo, el uso del esquema de reproducción para entender la diversidad de la acumulación dentro del paradigma capitalista. De ahí poderse generalizar el pleito de que los esquemas de reproducción constituyen un método de investigación que puede prestarse a distintos objetivos y no solamente al originalmente establecido por Quesnay o Marx.

En perspectiva histórica %tal como lo ha considerado CAMPOS (2001)% el proceso de monopolización capitalista se profundiza en su última cuarta parte del siglo XIX. En el caso de las economías imperiales de Europa, y en especial de Inglaterra, este proceso va a encontrar dificultades para instalarse en el DII (bienes durables). Eso se debe a la incapacidad que, en aquel momento, Inglaterra y las demás economías imperiales experimentaban para desarrollar la producción de los bienes de consumo durable.

Las dificultades para que DII madurara en Inglaterra y en Europa continental pueden atribuirse a la siguiente razón. Al imperio se asocia un poder económico y político congruente con una territorialidad muy extendida, en que se verifica alta desigualdad de poder de compra entre los consumidores que están en su interior, aspecto que es más desfavorable al desarrollo del DII que del DI, ya que las mercancías del DII son destinadas a una clase muy exigua de consumidores. El desarrollo del monopolio en Inglaterra se sienta sobre las mercancías de consumo colectivo del DI -ferrocarriles, locomotivas, barcos de transporte de personas y mercancías, y equipos de telecomunicación¹⁸- y no sobre las de consumo individual de DI y las de DII. Era así porque el paradigma de acumulación monopolística en tierras británicas era congruente a la territorialidad imperial y por eso la inversión estaba volcada al transporte, función vital para el dominio territorial y del comercio, lo que destaca la sinergia entre el territorio ampliado del imperio y la estructura productiva pivotada por el DI en el seno de la metrópoli. En tal circunstancia, las mercancías de consumo colectivo del DI sorteaban los obstáculos al consumo, antepuestos por un perfil de ingresos de los consumidores a la vez bajo y desigual. En Inglaterra, el DII apenas sufre transformación cualitativa; sigue existiendo como un sector productor de mercancías de lujo por métodos artesanales, que no logra expandir la producción más allá del consumo de los capitalistas. Como resultado, las mercancías colectivas del DI y las mercancías del DIII dominan la estructura productiva imperial inglesa.¹⁹

El tirón de crecimiento del DI inglés encontraría sus límites antes de lo que se imaginaba.²⁰ El drama inglés estaba en la creciente disconformidad entre la estructura productiva que se metamorfoseaba y el sentido del dominio territorial del imperio. Es llamativo que a la consolidación del paradigma monopolístico en Inglaterra se haga corresponder la pérdida de su impulso al crecimiento económico,²¹ lo que encaja con el planteamiento de que el desarrollo del DI de mercancías colectivas era compatible con el diseño territorial del imperio y

¹⁸ Las reticencias sobre el desarrollo del DI textil han reducido su capacidad de transformación. LEWIS (198:158-65) dedica dos secciones de su libro para explicar la "debilidad competitiva británica" (p. 159) en el desarrollo del DII ("faltaba algo", p. 159), con la única excepción de la bicicleta.

¹⁹ "Após algumas décadas de crescimento no oligopolio mundial inglês, o departamento I, que se expandiu (...) a uma taxa secular média quatro vezes superior à do departamento II, ultrapassa a capacidade que os empresários ingleses têm de investir em máquinas, em capital produtivo". (CAMPOS, 2001:42)

²⁰ "El potencial tecnológico de la primera revolución industrial, la revolución británica del algodón, el carbón, el hierro y los motores de vapor parecía ser vastísimo [y se lo consideraban] inacabable. Pero no lo era, y en la década de 1870 ya fueron visibles los límites de este tipo de tecnología." (HOBSBAWM, 1998:57)

²¹ A la que MADDISON (1991-a) ha llamado de 'climaterio inglés', y que tiene su más típico exponente en *English Culture and the Decline of the Industrial Spirit*, de M. J. Wiene, de 1981.

‘robaban’ las fuerzas del desarrollo de las fuerzas productivas que se anidan en el DI dedicado a la producción de mercancías de uso individual y en el DII. En esa época, tampoco los países de Europa continental habían divisado este camino.

Para que se comprenda la diversidad de la acumulación, y por supuesto, la diferencia de estilos de desarrollo del capital monopolístico según la perspectiva de los sectores, considérese la escisión de DI entre DI de mercancías de consumo individual y DI de mercancías de consumo colectivo. Esta escisión cobra importancia cuando se trae a colación las experiencias comparadas de Inglaterra y EEUU, aportadas por HOBBSAWM (1998) y CAMPOS (2001). El primer autor argumenta que la diferencia sensible entre el proceso industrial inglés y norteamericano estaba en que en tanto aquel se asentaba sobre mercancías de gran masa de valor individual (las mercancías de uso colectivo del DI), “construidas con métodos de artesanía”, éste dedicaba una parte importante de la inversión a la producción en serie de mercancías duraderas como revólveres, rifles, relojes y pequeñas máquinas para el hogar, oficinas, talleres y fincas rústicas; en resumen, las mercancías durables del II y las mercancías de uso individual del DI.²²

Como se puede percibir de la aportación de HOBBSAWM (1998), en EEUU la escisión de la estructura productiva en departamentos sigue una trayectoria distinta de Inglaterra en dos aspectos. En EEUU, la dinámica de la acumulación venía dada por el protagonismo de DII y de la producción de mercancías de uso individual del DI.²³ De forma complementaria, la producción en EEUU no se identificaba con métodos artesanales ni consideraba artesanías a las mercancías producidas en su interior, ni mucho menos fijaba como blanco atender preferentemente a los consumidores de alta renta. Su orientación era precisamente inversa: dinamismo tecnológico, producción masiva y precios reducidos.²⁴

²² “La mayor parte de los progresos en la producción en serie de ingeniería procedía de Estados Unidos, donde se había inventado el revólver *Colt*, el rifle *Winchester*, el reloj producido en serie, la máquina de coser y [...] la moderna cadena de montaje [...] En 1875 quizá habría en el mundo 62.000 locomotoras, pero ¿qué era esta cifra comparada con los 400.000 relojes de latón producidos en serie en Estados Unidos en un solo año (1855), y con los rifles que precisaban los tres millones de soldados federales y confederados que movilizó la guerra civil norteamericana entre 1861 y 1865? De ahí que los artículos con más probabilidad de producción en serie fueran aquellos que podían ser utilizados por grandes cantidades de productores pequeños como granjeros y costureras (la máquina de coser), en oficinas (la máquina de escribir), artículos de consumo como relojes de pulsera, pero especialmente armas pequeñas y municiones de guerra”. (HOBBSAWM, 1998:56-7) Eran diferencias materiales perceptibles, que imponían una dinámica distinta a la acumulación pero que no serían así percibida por los de Europa: “Aunque preocupaban a los europeos inteligentes que ya habían notado en la década de 1860 la superioridad tecnológica de Estados Unidos en la producción en serie, no inquietaban todavía a los ‘hombres prácticos’, que simplemente pensaban que los norteamericanos no tendrían que molestarse en inventar máquinas para producir artículos inferiores, si ya tenían a mano una serie de artesanos diestros y versátiles como los europeos.” (HOBBSAWM, 1998:57)

²³ Esta comparación no niega la importancia del DI colectivo para EEUU, la rama más dinámica de la economía norteamericana durante la segunda mitad del siglo XIX (PERELMAN, 1997:74). Aun así, persiste la diferencia entre Inglaterra y EEUU porque en éste se activaba el protagonismo de las mercancías individuales del DI y las del DII.

²⁴ “(...) a economia norte-americana, [organiza] uma nova estrutura produtiva, dinamizada pela produção de meios de transporte individual, de mini-máquinas domésticas, os duráveis”. (CAMPOS, 2001:150)

En EEUU, se metamorfoseaba la estructura productiva y se 'esculpía' el consumidor para sus correspondientes mercancías. Allí, el sistema capitalista se reveló capaz de crear los consumidores como una condición necesaria a la dinámica renovada de acumulación (CAMPOS, 2001). No se puede desconocer que el desarrollo del capital monopolístico centrado en la producción de DII y de mercancías de uso individual del DI también repercutía en la esfera territorial. CAMPOS (2001) destaca que no había mercado externo para tanta producción norteamericana, de ahí que el proceso de acumulación se vuelca para el espacio interior de la nación. El ejemplo más característico es la producción de coches y de las mercancías durables, que no poseían el carácter internacional de las ferrovías y navíos británicos.²⁵

Es verdad que hay un contraste de modernidad entre las máquinas agrícolas norteamericanas y europeas, pero el fundamental es que en EEUU se las producía para uso a larga escala, en tanto que Europa ni siquiera las producía. Tampoco cabe el argumento de que las explotaciones eran 'demasiado pequeñas' porque cabría producir a la medida para el mercado europeo. El problema es, sobre todo, del sesgo hacia las mercancías de uso colectivo del DI en la esfera productiva en Europa.

El desarrollo más intenso y prolongado de DII y de la producción de las mercancías de uso individual del DI en los EEUU llevó a que el grado de concentración industrial alcanzara valores más expresivos que en Inglaterra, y como ello se ponía de forma duradera, consolidaba las diferencias entre ambas trayectorias de acumulación.²⁶

²⁵ Ésta no es una percepción reciente. Al final del siglo XIX, KAUTSKY (1974:104) ya testimoniaba sobre la diferencia de estilo del desarrollo del capital monopolístico entre Europa y EEUU: "En 1884, el gobierno norteamericano pidió a sus cónsules informasen acerca de las probabilidades de vender en el extranjero las máquinas agrícolas norteamericanas. Los cónsules de todos los países en que impera la pequeña propiedad territorial fueron unánimes en contestar que las explotaciones eran demasiado pequeñas para el empleo de máquinas y aun de aperos perfeccionado: así contentaron los cónsules de Württemberg, Hesse, Bélgica, Francia, etc. El cónsul Kiefer, de Stein, añadía que es un espectáculo cómico para un norteamericano ver cortar la madera con hachas que recuerdan los *tamahawks* de los pieles rojas. El cónsul Mosher, de Sonnenberg, informaba: 'He examinado, no hace mucho, algunos grabados antiguos que representan escenas rústicas de esa comarca en el siglo XV, y me he maravillado del parecido entre los aperos de entonces y los de ahora.' Casi sólo se encuentran herramientas modernas en las granjas modelo ducales. El cónsul Wilson, en Niza, hablando del sur de Francia, dice: 'El antiguo arado romano es el más usado en el interior, no hace más que arañar la tierra, sin abrir surcos profundos'."

²⁶ "(...) el alcance de la concentración industrial en la CEE continúa siendo considerablemente menor que el que se produce en los Estados Unidos; (...) la concentración geográfica ha ido mucho más allá en América que en Europa; [y] Europa ha estado históricamente mucho menos integrada, tanto en términos de movilidad de los factores como en términos de intercambio comercial, que Estados Unidos. [La razón sería que] en Europa, la caída de los costes de transporte fue contrarrestada mediante la introducción de aranceles (...) durante las cuatro décadas y media que siguieron al fin de la Primera Guerra Mundial; Europa quedó fragmentada por la existencia de controles de cambio y, desgraciadamente, otros mecanismos de peor especie. Incluso tras la formación de la CEE, las fronteras han continuado siendo obstáculos molestos para el comercio, apoyadas, además, por las diferentes reglamentaciones nacionales y otras políticas más sutiles de los gobiernos a favor de los productos nacionales. El resultado es que la localización económica en Europa ha sido menos concentrada que en los Estados Unidos". (KRUGMAN, 1992:80, 87-88 y 103)

ELLIOT *apud* ARRIGHI (1999) subraya la influencia de la diversidad de la acumulación en el campo externo de las economías hegemónicas: Inglaterra fue una *economía líder*, totalmente integrada en el sistema económico mundial, y EEUU una *economía dominante*, parcialmente integrada en el sistema económico mundial.

ZAMAGNI (2001:119) postuló que en Europa, las tradiciones artesanales históricas, las barreras proteccionistas y la legislación inadecuada dificultaron la difusión de la gran empresa entre países, lo que ha abierto una brecha entre la productividad europea y norteamericana. Además, las dos guerras empeoraron el cuadro para Europa. La era de la gran empresa en Europa solamente va a darse después de la Segunda Guerra.

Una vez consumada la larga trayectoria que lleva del paradigma competitivo al monopolístico y, de forma más detallada, al patrón distinto del desarrollo de DI y DII, el próximo paso consiste en pasar al Continente europeo, para comprobar que la reorientación de los sectores productivos tuvo que esperar por el fin del belicismo entre vecinos.

En términos territoriales, la zona integrada fue el terreno abonado para el desarrollo del capital monopolista, especialmente del que va a dinamizar la producción del DII y de las mercancías de uso individual del DI. La integración va a permitir a los países de Europa occidental dejar de lado el belicismo entre vecinos y emular la experiencia de expansión del mercado interno de los EEUU por incorporación de áreas vecinales. Esto no está completo en cuanto no se modele en consumidor de los bienes del monopolio. A partir de entonces, el desarrollo de DII y DI en Europa va a ser la conjugación de la acumulación capitalista con la sociedad de bienestar. Desde tal punto de vista, la zona integrada logra el mercado ampliado (extenso y con poder de compra cualificado) exigido por las mercancías del DI y de las de consumo individual del DI. Garantizado el escenario para la acumulación, la zona integrada se convierte en factor favorable a las naciones que no son territorialmente grandes.

Teniendo en mente la expresión favorable del territorio de la zona integrada en el desarrollo del capital monopolista, otro cotejo de Europa con EEUU lleva, como ARRIGHI (1999:78-9), a apoyar la hipótesis de que los EEUU se adelantaron al proceso de integración económica cuando lo comparamos con la Europa del siglo XX, de forma que la integración europea sería un proceso territorial tardío para el desarrollo del capital monopolístico de la producción especializada de mercancías en departamentos. Este retraso sería consecuencia del apego al dominio territorial imperial, más favorable a la producción de las mercancías de uso colectivo del DI. Alternativamente, podría considerarse la zona integrada como una respuesta continental a la experiencia imperial de Inglaterra.

Como se ha dicho, la territorialidad de la zona integrada en Europa fue un recurso para la reactivación de la acumulación según las reglas del paradigma monopolístico renovado. No constituye una sorpresa aceptar que la zona integrada –por todo lo que significa de ampliación del mercado y de homogeneización y estandarización de los procesos productivos y de gustos y

preferencias– favorezca el desarrollo del capital monopolístico mediante una profunda división de la producción en sectores.²⁷

Aunque rectifique el curso del desarrollo anterior (énfasis sobre las mercancías colectivas) no reproduce, en toda su entereza, los rasgos del monopolio en Norteamérica porque el capital reacciona ante los aspectos históricos, culturales, sociales y políticos. Por ello, no sería de esperar una homogeneidad del monopolio en EEUU y en Europa continental. En resumen, el monopolio renovado por la producción en serie se instala en Europa, pero mantiene el rasgo artesanal que hereda, lo que pone de manifiesto, allí, la importancia de la producción de las mercancías de calidad.

La plena instalación del paradigma monopolístico socava el sistema de precios, la lógica de definición de salarios, la localización de las empresas y se expresa en una organización productiva “madura” (MANDEL, 1963:67), dividida en sectores. Además del aumento general de producción, el énfasis en la producción de mercancías de calidad en DII y DIII caracterizan la ‘orientación europea’ de la acumulación capitalista monopolística.²⁸

En su época, los citados autores ya se dieron cuenta de que los monopolios estaban ‘domesticados’, en el sentido de que no se arriesgaban más a guerras comerciales o de precios; al contrario, mantenían “un cierto nivel de precios [que] beneficia[ba] a todos los competidores” y la escala industrial se desplazaba del *optimum* nacional hacia el *optimum* supranacional. (Op. cit., p. 18 y 32)

Hasta aquí se ha tratado de la distribución de la producción entre DI, DII y DIII, siendo que en DI, la producción quedó dividida entre mercancías de uso individual y colectivo. El próximo paso consiste en introducir la diferenciación de mercancías en los otros dos sectores.

En DII se considera las mercancías que se producen en serie y a larga escala, con predominio de la homogeneidad; y las de calidad, producidas en

²⁷ Considerado el primer debate socialista de la zona integrada en Europa, el seminario coordinado por Serge Mallet, en 1963, reúne las impresiones de André Gorz, Ernest Mandel, Pierre Naville, Jean-Marie Vincent, entre otros. Gorz y Mandel denuncian la intensificación de reagrupamientos, cartelización y *ententes* de empresas europeas bajo el manto de la integración. De tener en cuenta la concentración y centralización del capital como una continuidad del movimiento que se origina en el siglo XIX, debe asumirse que ello se hace en condiciones distintas. Y los autores van a entender que el mercado común de la zona integrada es la causa y consecuencia del capitalismo monopolístico renovado: “Sin duda, el Mercado Común es una consecuencia de la expansión monopolística, no su causa principal. Pero es necesario darse cuenta de que la expansión monopolista exigía el Mercado Común para poder continuar, ya que la evolución tecnológica, los cambios que ha provocado en la dimensión de las unidades productivas y el volumen de los capitales inmovilizados, pedían una ampliación del mercado. Sin esta ampliación, los oligopolios nacionales se habrían encontrado en la imposibilidad de poner en acción y rentabilizar las potencialidades de la tecnología moderna y la producción en masa que exige”. (GORZ, 1967:13)

²⁸ En el comercio agrícola, BERKUM & MEIJL (2000) indican que el 85% de la exportación de la UE se refiere a productos agrícolas de alto valor, comparado con el 60% para EEUU. En términos generales, es probable que la *euroesclerosis* (fenómeno mencionado por Posner y Sargent y relatado por HEIDENSOHN, 1995) evidencie la herencia artesanal en Europa como uno de los elementos de diferenciación del monopolio europeo frente a EEUU. Para una discusión detallada de las diferencias entre producción en serie y artesanía, véase PIORE & SABEL (1990)

cantidades controladas y destinadas al consumo diferenciado. En DIII, de igual modo, las mercancías están desglosadas en homogéneas y producidas en gran cantidad; y las diferenciadas y producidas en cantidades controladas. Con estas observaciones el esquema de reproducción del Cuadro 6 se convierte en lo que se muestra en el Cuadro 7, presentado como el resultado final de esta investigación.

Cuadro 7 – Sectores Productivos del Capitalismo Monopolista a Escala Mundial

Sectores	Características de las mercancías
DI	Bienes de Producción Individuales
	Bienes de Producción Colectivos
DII	Mercancías duraderas homogéneas
	Mercancías duraderas de calidad
DIII	Mercancías no duraderas homogéneas
	Mercancías no duraderas de calidad

A respecto de esta nueva propuesta unos pocos comentarios.

El esquema aísla la producción de mercancías de consumo productivo de las de consumo necesario, aunque improductivo, en común con las fórmulas conocidas. Lo novedoso de la propuesta es la diferencia que establece entre las mercancías que produce cada sector. A este respecto el criterio de diferenciación aplicado a las mercancías del DI es distinto del que se aplica a las mercancías del DII y DIII.

La diferenciación de las mercancías del DI, como se muestra en este texto, ha servido para diferenciar patrones, modelos o estilos sincrónicos o desfasados de acumulación entre distintos países.

A su vez, la diferenciación de las mercancías del DII y DIII encuentra uso en la actual fase globalizada del capitalismo y se refleja, de forma marcada, en el comercio en general y en las tipologías del intercambio, tal como las fijadas por el Índice de Grubel y Lloyd. Las metamorfosis sufridas por el capitalismo en la órbita de la circulación internacional de mercancías ha dado paso, por ejemplo, a la ‘nueva teoría del comercio’ (KRUGMAN, 1979, entre otros) y a los estudios combinados de comercio y localización (KRUGMAN, 1992; FUJITA, KRUGMAN & VENABLES, 2002, etc). Ello sugiere que hay posibilidades abiertas para investigaciones del comercio que tomen por base los esquemas de reproducción del capital a escala mundial.

Aún así, el esquema no es de uso ubicuo. La agricultura, por ejemplo, no produce bienes de capital y una pequeña cantidad de mercancías duraderas, de forma que las mercancías agrícolas son fundamentalmente las del DIII; una parte de ellas, *commodities* -mercancías homogéneas, producidas en gran cantidad y de bajo precio- y otra parte, las de calidad, conocidas por las denominaciones 'ecológica', 'natural' y 'producto con denominación de origen'.

7. Comentarios Finales y Conclusiones

Venimos, a lo largo del trabajo, presentando los más conocidos esquemas de reproducción del capital, cada cual con sus particularidades. La primera pregunta que acecha a quienes investigan al tema es de carácter metodológico: ¿Serán todas las versiones presentadas esquemas de reproducción del capital? Lo que suscita la pregunta siguiente: ¿Qué es un esquema de reproducción del capital?

Empezando con esta última, que será la que conduzca a la cuestión inicial, se puede decir que a ella no corresponde una respuesta cabal. Hay que fijar una posición inicial para, a partir de ahí, caminar hacia la respuesta. Esta posición inicial concierne a la elección de uno de los distintos esquemas, con el que se apunta al rumbo deseado. La elección no es tan solo una cuestión de preferencia. Habrá que atender a exigencias metodológicas mínimas de construcción de un *esquema*. Así que, por esquema se entiende una conformación de elementos que sugiera, a la vez, una *estructura* y un *proceso*, los que, a su vez, permitan configurar *relaciones* entre las partes. En respecto a la precedencia de los esquemas se fija en el esquema de reproducción ofrecido por Marx por entenderlo suficientemente reelaborado en el tiempo, producto de la reflexión y revisión del esquema original de Quesnais y, por último, adornado por un robusto cuerpo teórico, que da cuenta, de forma cabal, de la exigencia formulada, es decir: sugerir una estructura y un proceso, que preparen el terreno para surgir relaciones entre las partes. Teniendo presente que la *estructura* se materializa en los sectores I y II y que el *proceso* (capitalista) trata de las leyes que articulan el funcionamiento del todo, Marx desarrolla las *relaciones* entre las partes. De estar satisfechos los requerimientos iniciales necesarios será el caso de volver a la cuestión inicial: ¿Serán todas las versiones presentadas esquemas de reproducción? Con excepción de la respuesta positiva para el esquema de Quesnais, la respuesta negativa alcanza a todas las demás versiones del esquema de reproducción del capital derivadas del de Marx.

El esquema de Quesnais está destinado a explicar una situación a que no se corresponden los valores históricos ni la materialidad del sistema capitalista. Por ello, se considera que la 'verdad' del esquema de Quesnais es puramente virtual.

El esquema de Marx atiende al concepto de *esquema* porque dispone de una estructura (sectores I y II), revela un proceso productivo (común a todos, excepto a Quesnais) y, por fin, ostenta una relación básica en la modalidad de reproducción simple ($I_v + I_m = II_c$), que condiciona el conjunto de la acumulación capitalista.

La propuesta de Kalecki, aunque acompañe el esquema de Marx en términos de estructura y de proceso, no establece relaciones entre las partes del conjunto. Y la razón inequívoca es que Kalecki abandona el carácter matricial del esquema de Marx (tal como éste abandonó la versión gráfica del esquema de Quesnais a favor de una presentación matricial) y adopta, en su lugar, un conjunto de ecuaciones. Lo más destacable en este caso es la justificación de Kalecki de retirar la producción del capital constante del sector I -en Marx, destinada a los sectores II y III- y ubicarla en éstos propios sectores, con el que pierde, de forma irrevocable, las relaciones entre ellos. No se piense que la propuesta de Kalecki está vacía de relaciones. No este el caso. Ocurre que las relaciones que resultan de la fórmula de Kalecki se dan dentro de los sectores y no más entre los sectores, como en Marx.

La fórmula de Keynes es un paso a más en el sentido del alejamiento de la propuesta original de Marx. Además del carácter ideológico del esquema de Keynes, cabe tener en cuenta, estrictamente, los aspectos que atienen a la cuestión central suscitada en el presente comentario. En Keynes, D_1 y D_2 no representan la estructura de la economía; simbolizan cantidades de masas monetarias. Por este motivo, es tremendamente difícil admitir que la propuesta de Keynes corrobore la idea de estructura, elemento intrínseco de un esquema. Ello no invalida que la propuesta de Keynes suponga un proceso, mismo porque toda y cualquier propuesta analizada supone la existencia de un proceso. Una vez desconsiderada la existencia de una estructura en Keynes, las observaciones sobre las relaciones quedan perjudicadas. Aún así, cabría referirse a relaciones pero no más de las que legitiman un contexto estructural y estructurante. Al respecto, Campos (1980) señala que las relaciones en Keynes son vacías de determinación, representando nada más que 'complementariedad entre variables', como pueden ser la suma y la sustracción.

Por otro lado, la evaluación global acerca del debate sobre los esquemas de reproducción, entre los marxistas, en los últimos ochenta años, acusa una pronunciada visión negativa (CLEAVER, 1986:12).²⁹

Por último, algunos comentarios sobre la exploración de la vertiente morfológica del esquema de reproducción en las fórmulas de CAMPOS (2001) y del presente autor. La de CAMPOS (2001) le permite desarrollar una 'lectura' de la crisis capitalista. En términos formales, ésta fórmula se inserta en el grupo al que pertenece igualmente la de Kalecki.

El uso de la fórmula sugerida por esta investigación -tal como la CAMPOS (2001)- respecta el concepto de *esquema* en lo que atañe a estructura y proceso pero no establece relaciones entre las partes del todo ni discute el tema de reproducción desde el punto de vista de la producción de valor o de la valorización de las mercancías. En esto se distingue de las fórmulas que discuten la producción y la reproducción, una vez que está enderezada a explicar la

²⁹ "If the work of Marxist economists to date is any indication, we don't gain much. Their debates on the inevitability of crisis have gone round in circles, with the conclusions derived depending on the assumptions made at the outset % as in any model. So far, after some eighty years of debate, it seems to me very little has been accomplished".

diversidad de la acumulación capitalista en distintos espacios-nación. Cómo la diversidad de la acumulación se destina a dar cuenta de lo variable que es el arreglo de la producción en sectores, los elementos destacables del proceso son la distinción material de las mercancías producidas y el desarrollo ni siempre equilibrado que se observa en cada uno de los sectores productivos. De esta manera, hubo que lanzar mano de la variabilidad dentro de cada sector -DI, DII y DIII- y esta variabilidad ha incidido en la materialidad de las mercancías allí producidas. Por esta razón, fue necesario crear una terminología adecuada a acoger el carácter distintivo de las mercancías producidas en la órbita del capital.

Por último, a destacar que la *morfología del esquema de reproducción* se presta a dar cuenta de la composición y variabilidad de los sectores cuando el elemento de clasificación son las mercancías. Esta clasificación, que es teóricamente determinable, se vale de las evidencias históricas para delimitar los espacios políticos, que es el espacio-nación o espacio-región, en donde las configuraciones prescriptas ocurren y con que grado de profundización lo hacen. En este sentido, la morfología del esquema hecha luz sobre la constitución de las estructuras productivas nacionales y de la configuración actual del aparato productivo mundial.

Bibliografía

- ARRIGHI, Giovanni. *El Largo Siglo XX: Dinero y Poder en los Orígenes de Nuestra Época*. Madrid, Akal, 1999. 455 p.
- BERKUM, S. y H. V. MEIJL. The Application of Trade and Growth Theories to Agriculture: a Survey. *The Australian Journal of Agricultural and Resource Economics*, 44(4): 505-542, 2000.
- CAMPOS, Lauro. *A Crise da Ideologia Keynesiana*. Rio de Janeiro, Campus, 1980. 355 p.
- _____. *A Crise Completa*. A Economia Política do Não. São Paulo, Boitempo, 2001. 345 p.
- CLEAVER, Harry. Karl Marx: Economist or Revolutionary? In: HELBURN, S. W. & BRAMHALL, D. F. (eds). *Marx, Schumpeter and Keynes: A Centenary Celebration of Dissent*. Armonk, M.E.Sharpe, 1986. p. 121-146. (www.eco.utexas.edu/facstaff/Cleaver/MarxEcoorRev.html) (Consultado: 26 abr. 2006)
- FUJITA, Masahisa.; KRUGMAN, Paul & VENABLES, Anthony J. *A Economia Espacial*. São Paulo, Futura, 2002, 391 p.
- GILL, Louis. *Fundamentos y Límites del Capitalismo*. Madrid, Editorial Trotta, 2002, 775 p.
- GORZ, A. Mercado Común y planificación, p. 11-62. En: Mallet, S. (ed.) *La integración europea y el progreso social*. Barcelona, Nova Terra, 1967. 248 p.
- HEIDENSOHN, K. *Europe and World Trade*. London, Pinter, 1995. 234 p.
- HOBBSAWM, Eric. *La Era del Capital: 1848-1875*. Barcelona, Crítica, 1998. 358 p.
- HOFFMANN, Helga. Apresentação. In: SWEEZY, Paul. (1942). *Teoria do Desenvolvimento Capitalista*. São Paulo, Abril Cultural, 1983. p. vii-xv (Série 'Os Economistas').
- JOBIM, Antonio Jaime Gama. *A Macrodinâmica de Michal Kalecki*. Rio de Janeiro, Graal, 1984. 123 p.

KALECKI, Michael. *Teoría de la dinámica económica*. Ensayo sobre los movimientos cíclicos y a largo plazo de la economía capitalista. México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 183 p.

_____. *As Equações Marxistas de Reprodução e a Economia Moderna*. In: KALECKI. *Crescimento e Ciclo das Economias Capitalistas*. São Paulo, HUCITEC, 1977. p. 1-9.

KAUTSKY, Karl. *La Cuestión Agraria*. Estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia. Barcelona, Laia, 1974, 501 p.

KEYNES, John Maynard. *Teoria Geral do Emprego, do Juro e do Dinheiro*. Rio de Janeiro, Fundo de Cultura, 1970. 366 p.

KRUGMAN, Paul. Increasing Returns, Monopolistic Competition and International Trade. *Journal of International Economics*, v. 9, 1979. p. 469-79.

_____. *Geografía y Comercio*. Barcelona, Antoni Bosch, 1992. 152 p.

LEWIS, W.Arthur. *Crecimiento y Fluctuaciones, 1870-1913*. México, FCE, 1983. 374 p.

MADDISON, Angus. *Historia del Desarrollo Capitalista*. Sus Fuerzas Dinámicas. Una Visión Comparada a Largo Plazo. Barcelona, Ariel, 1991. 219 p.

MANDEL, Ernest. *Tratado de Economía Marxista*. 6 ed. México, Ediciones Era, 1978, capítulo X.

MARX, Karl. *Teorías sobre la Plusvalía II* - Tomo IV de El Capital. México, Fondo de Cultura Económica, 1980 (v. 13 de la colección "Obras Fundamentales de Carlos Marx y Federico Engels; traducción de Wenceslao Roces).

_____. *O Capital*. Crítica da Economia Política. Livro Segundo. O Processo de Circulação do Capital. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, s.d. (Coleção Perspectivas do Homem, v. 38-B, Série Economia; tradução de Reginaldo Sant'Anna), v. III. (En especial, capítulos XVII, de la Parte Segunda y capítulos XIX, XX y XXI, de la Parte Tercera). S.d.

MIGLIOLI, Jorge. Introdução. In: MIGLIOLI, J. (Org.) *Kalecki*. São Paulo, Ática, 1980. 224 p.

_____. *Acumulação de Capital e Demanda Efetiva*. São Paulo, T. A. Queiroz, 1981. 301 p.

OLIVEIRA, Mauro Márcio. *El Comercio Agrícola de la Unión Europea y sus Condicionantes Estructurales*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2003. 361 p. (Tesis Doctoral).

PERELMAN, M. *El fin de la Economía*. Barcelona, Ariel, 1997. 262 p.

PIORE, M. J. y C. F. SABEL *La Segunda Ruptura Industrial*. Madrid, Alianza, 1990, 455 p.

SWEEZY, Paul. *Teoria do Desenvolvimento Capitalista*. São Paulo, Abril Cultural, 1983. 288 p. (Série 'Os Economistas').

TAVARES, Maria da Conceição. *Ciclo e Crise: O movimento Recente da Industrialização Brasileira*. Campinas, Unicamp, 1998. 190 p. (Série "30 Anos de Economia - Unicamp", nº 8).

ZAMAGNI, V. *Historia Económica de la Europa Contemporánea*. De la Revolución Industrial a la Integración Europea. Barcelona, Crítica, 2001. 270 p.

Resumen: Esta investigación tiene como propósito presentar una nueva versión del esquema de reproducción del capital en dos sectores, DI y DII, utilizado por Marx en su crítica al trabajo seminal de Quesnais, *Tableau Économique*. Además de la fórmula original existen distintas formas de representarse la reproducción social del capital. En la versión aquí presentada, de carácter *morfológico*, la producción de DI queda escindida en bienes de producción 'individuales' y bienes de producción 'colectivos'; y la de DII y DIII, respectivamente de mercancías duraderas y no duraderas, en 'homogéneas' y 'de calidad'.

Palabras clave: Esquemas de reproducción; acumulación capitalista.

Códigos JEL: B24.

The Departments of Social Production and the Capitalist Accumulation Diversity

Abstract: *This paper aims to propose a new version to the two departments of social production. In this way, it takes as principal reference the departments DI and DII, used by Marx to critic the Tableau Économique, Quesnais seminal work. The different formulas of the capital reproduction process are commented to ensure the subject comprehension. In the present version, considered morphologic, the DI production is branched in 'individual goods of production' and 'collective goods of production'; and in the case of the DII and the DIII, respectively, departments of durable and no durable commodities, the production is dismembered in 'homogeneous goods' and 'goods of quality'.*

Keywords: *departments of social production; capital reproduction.*

JEL Code: B24.